

ción; (1) á este hecho concurrió el Teniente Coronel Alvarez y después fué comisionado por el General Miñón para llevarle al Presidente un pliego cerrado. (2) En el Cuartel General tuvo conocimiento de que el 16 del mismo mes había fallecido su padre en México; el General en Jefe, en atención á las críticas circunstancias en que quedó su familia, expidió las órdenes necesarias para que pasara á la Capital, á prestar sus servicios en la Plana Mayor.

A los veinticinco años y de improviso, se vió obligado á luchar y á sostener con honor una difícil situación; siete huérfanos, muy niños aún, lo esperaban en su enlutado hogar; la extrema escasez de recursos que de años atrás venían sufriendo los gobiernos, hacía que en iguales circunstancias sus honrados servidores se hallaran; tristes son los últimos años del soldado cuando por anormales circunstancias carece de lo más necesario para subsistir. Don Melchor Alvarez, para alimentar á aquellos pequeños, tuvo que desprenderse, en último extremo, hasta de las condecoraciones á que se hizo acreedor por sus hechos; pero hombre de buenos principios y de grandes energías, resignado supo sufrir estos sarcasmos del destino. Su testamento fué una carta llena de amargura para su hijo; en ella se traduce el estado de su abatido espíritu, las penas que sufría su corazón y el dominio de sus buenos principios sobre todos sus dolores; presentía su próxima muerte, y ante el cuadro desolador que al desaparecer dejaba, con huellas profundas en esa carta señaló á su joven hijo los deberes que debería cumplir. "Un deber sagrado para con Dios y la patria nos va á separar, quizá para siempre, y aunque nada debo decirte, pues tus obligaciones y deberes no los ignoras y hasta qué punto estás obligado, sin embargo te diré que el militar no sería digno de ser admitido en la sociedad,

(1) "Parte Histórico del Ejército Libertador Republicano y de operaciones de Norte," por el Mayor General, Ayudante General D. José María García — Inédito en mi poder.

(2) Mariano Escobedo General de División del Ejército Nacional Certifica: que el 26 de Enero de 1847, recibí orden siendo Alférez del 5º Escuadrón de auxiliares de ponerme á las órdenes del hoy General C. José Justo Alvarez, y entonces, primer ayudante, para escoltarlo hasta el Cedral por conducir un pliego del General en Jefe de la primera de Caballería Don José Vicente Miñón, para el Presidente. El 23 del mismo mes en la Encarnación de Guzmán asistió á la rendición de los Americanos, que ocupaban aquella finca.—A pedimento del interesado y para los fines que le convengan, le extiendo el presente en México á seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y uno.—El General de División.—M. Escobedo.—Rúbrica.

En esta rendición el Teniente Coronel Alvarez fué nombrado parlamentario cerca del enemigo; y á pesar de que se presentó con todas las formalidades que en estos casos se acostumbra, al llegar á dicha finca un centineta le disparó su arma, aunque sin causarle ningún daño. Este indigno hecho poco después lo pagó con la vida.

si en una guerra como la presente no prestara sus servicios por cuantos medios le sugiera la religión y la santa causa de libertar á su patria de la esclavitud é ignominia en que quieren ponerla; como estoy seguro de que no necesitas consejos en esta parte, y como sabes la honradez y honor con que siempre ha obrado tu padre, sólo te diré que lo imites, y tú no tendrás nunca que arrepentirte, sigue las máximas y consejos que te he dado.—Honor, delicadeza y que cumplas con tus deberes te desea tu padre."

Aquella patriótica resignación satisface, es una fecunda enseñanza, y da á conocer las vigorosas energías de un viejo soldado: presentía la muerte, y ante este gran problema, y delante del cuadro desolador que tras de sí dejaba, de huérfanos implorando la protección divina, ni un solo momento perdió la noción del deber, el arma más poderosa del soldado, la que engendra el patriotismo y conduce en determinadas circunstancias á vivir la eterna vida de los héroes. Este inmenso sacrificio dejó una huella profunda en el corazón de nuestro joven militar, y esa carta, llena de amargura, dió vigor á sus energías, grandeza á sus sentimientos y consuelo á sus dolores, buscando el éxito en su vida militar, política y privada, con patriotismo y honradez.

Mientras tanto las deplorables consecuencias de nuestra debilidad moral y física se estaban sucediendo; el invasor americano ya ocupaba gran parte de nuestro territorio; la torpe mano de Santa-Anna había dejado escapar el triunfo trascendental de la Angostura y después de este desastre con parte del Ejército que allí combatió vuelve á México, á ocupar la presidencia. Veracruz heroicamente sucumbía por medio de una honrosa capitulación, y con su reconocida ignorancia, aquel tirano se atreve á insultar á los que habían defendido dicho puerto, saliendo poco después hacia él con el fin de "lavar la deshonor," según sus propias palabras.

Una nueva derrota lo esperaba: se empeñó en ocupar determinada posición en el Cerro Gordo, que por muchos motivos era mala, y las armas nacionales sufrieron un nuevo descalabro, resultándole, como siempre, grandes responsabilidades; no sólo fué inepto, sino necio también; no quiso ni siquiera escuchar las científicas indicaciones que le hicieron.

El Ejército Libertador Republicano y de operaciones de

Norte, que había permanecido en el interior, recibió órdenes de venir á la Capital, pues el ejército invasor fuerte en 12,000 hombres, ya se hallaba en el Valle. La desorganización completa, la falta de disciplina en el Ejército y la lógica crisis del estado en que se hallaba la nación, es lo que se encuentra en el triste período comprendido entre la derrota de Cerro Gordo y el desastre de Padierna. Este último se hubiera podido evitar con sólo una poca de cooperación por parte de Santa-Anna, pero este degenerado era incapaz de salvar una situación superior á sus fuerzas; sólo á la ruina nos podía conducir.

Después de la heroica defensa de Churubusco y de haber tomado este punto el invasor, hubo un armisticio y se entablaron pláticas de paz. El Teniente Coronel Alvarez, entre otras comisiones que desempeñó en su carácter de primer ayudante del Estado Mayor, el 31 de Agosto le ordenaron fuera en unión del de su igual grado Don Agustín Tornel, á recibir al comisionado de los Estados Unidos, Mr. Frist, para conducirlo á la casa á donde deberían tener lugar las conferencias que se estaban verificando. (1)

Estas últimas no dieron ningún resultado; el 16 de Septiembre se rompió el armisticio y después de las gloriosas jornadas del 8 y 13 del mismo mes, en Molino del Rey y Chapultepec, el General Scott entró á la Capital el 14. Santa Anna fué destituido, é interinamente se encarga del mando supremo Don Manuel de la Peña y Peña, dirigiéndose á Querétaro á instalar y organizar el gobierno. El Teniente Coronel Alvarez marchó también á este Estado, desempeñando el cargo de Secretario de la Plana Mayor del Ejército, desde el 1.º hasta el 23 de Octubre del mismo año de 47; siendo nombrado, el 1.º de Enero del siguiente, miembro de la Sección

(1) "Ejército de Operaciones.—Mayoría General.—A las diez del día de mañana en punto estará Vd. en el camino de Chapultepec á Tacubaya en una casa que se encuentra situada en el flanco derecho de la calzada, antes de llegar á la Hacienda de la Condesa, y allí en unión del Teniente Coronel D. Agustín Tornel recibirá al Sr. comisionado del Gobo. de los Ests. Unidos de América M. Frist, á quien le manifestarán haber sido destinados por el Sr. Presidente General en Jefe, para acompañarlo hasta la casa llamada de Alfaro donde deben celebrarse las conferencias tomando sobre sí Vd. y su asociado Don Agustín Tornel la responsabilidad del alto respeto que merece por su misión.—Permanecerán en las casas de las conferencias durante ellas, y acompañarán al Sr. comisionado M. Frist, terminadas que sean, hasta el mismo punto en que lo recibieron; regresando á darme cuenta de esta comisión.—Dios y Libertad, Méjico, Agosto 31. de 1847.—José María Tornel. "Sr. 1er. Ayudante de P. M. Don José Alvarez."

de Estado Mayor de la primera división de operaciones y reserva. (1)

De aquel año hasta 1854, permaneció en México en el Estado Mayor, como primer ayudante, y durante ese pequeño período de relativa tranquilidad pudo enriquecer y desarrollar los conocimientos que había adquirido en la ciencia militar; le era necesario el contacto con los diferentes ramos de ella, para llenar debidamente sus atribuciones, como miembro de los Jurados en los exámenes, como Jefe de las Academias de Jefes y Oficiales (2) y en su cátedra de historia militar. También tuvo á su cargo la sección de itinerarios, importante ramo al que siempre dedicó preferente atención: aprovechándose de los diferentes conocimientos que en sus viajes había adquirido y de los que, con previo permiso de la autoridad, pudo obtener en la sección de dicho cuerpo y en la Sociedad de Geografía y Estadística, en unión de Don Victor Daran publicó en 1856 la obra denominada: "Itinerarios y Derroteros de la República Mexicana," única en su género hasta hoy.

Siempre atento á conservar con dignidad su carácter de Jefe del Ejército Nacional, se procuró la corrección en su vida pública y privada, la consideración de sus superiores y el respeto de sus subalternos; unía en sí la energía, el dón del mando y la sabia política que podríamos llamar de equilibrio, que es el dominio de nuestra voluntad y que siempre nos evita choques desagradables con nuestros semejantes.

(1) Sello quinto medio real.—años de mil ochocientos cuarenta y seis y mil ochocientos cuarenta y siete.—El C. Juan Agea, Gen. de Brig. grdo. Ayud. Gen. de la Plana mor. del Ejército y Secretario del mismo cuerpo del que es su jefe el Sr. Gen. de Brigada Dn Lino José Alcorta Certifico: que el Teniente Coronel primer ayud. de la Plana mor. del Ejército, Dn José Alvarez, desempeñó las funciones de secretario del mencionado Cuerpo desde el 10. de Octubre del corriente año, en que se estableció en esta Ciudad por el que suscribe; hasta el veintitrés del mismo mes, que habiendo sido nombrado Gefe nato del ope. el expresado Sr. Gen. Alcorta, obtuvo por este Sr. otros encargos. Todo lo cual certifico en honor de la verdad y á pedimento del interesado en Querétaro á quince de Diciembre de mil ochocientos cuarenta y siete.—Juan Agea.—Rúbrica.

"Plana Mayor del Ejército—3er. Departamento: "El E. Ministro de la grra en nota ofi. del 3 del ppto. me participa el nombramiento por el E. S. Presidente int. de las secciones de este Cpo. que deben servir en las divisiones de operaciones y reserva, y siendo Vd. el nombrado por la primera se lo participo en el concepto que deberá presentarse al S. ayud. gr. D. Man. Milhetorena qe es mor. gr. de ella nombrado por la superioridad.—Dios y Libertad.—Querétaro Enero 10. de 1848.—Alcorta.—S. Primer Ayud. del Cpo. D José Alvarez."

(2) Véanse los escalafones correspondientes á los años de 1853 y 54; en ellos aparece como jefe de las academias desde el 16 de Mayo de 53 hasta 30 de Octubre del año siguiente.

Creaba á su alrededor el respeto ó el cariño, pero jamás el odio: al retirarse, como queda dicho, de aquel medio en el que pasó los primeros años de su vida, fué sin dejar ni una mala impresión, ni un mal recuerdo; hechos posteriores lo obligaron también á alejarse de la mayor parte de sus parientes, y la nobleza y el desinteresado afecto con que fué tratado en la desgracia, nos revela la huella que en aquellos corazones dejó. (1) En su larga y prolongada vida, siempre se ve la influencia del corazón dentro de los estrechos límites del deber.

Tenía naturales inclinaciones hacia el estudio, y al publicar, en unión de su colaborador, la obra á que me he referido, dió mayor extensión á sus conocimientos en la Geografía del país, obteniendo, en este ramo, el caudal de ciencia que tan necesario es á un Jefe de Estado Mayor. También se ocupó varias veces en trabajos de Ingeniería, pudiendo citarse, entre otros, el trazo que hizo para la canalización de las aguas de la Laguna de Texcoco, con el fin de que pudieran entrar hasta la plaza principal de la población del mismo nombre, pequeñas embarcaciones de vapor. (2)

* * *

Al desastre de 47, siguieron administraciones honradas y pequeños períodos de tranquilidad, pero las causas que sin cesar nos llevaban á la anarquía, no eran aún descubiertas; no había tratamiento posible, y nuestros males seguían su natural desarrollo; fortaleciendo solamente á las conciencias de los que estaban encargados de salvar la situación por medio de las regeneradoras ideas que en 59 consiguieron la emancipación política del país. Al actor genérico de nuestra historia, al cómico dictador D. Antonio López de Santa Anna, estaba reservado el precipitar los acontecimientos, descorrer el velo y enseñar la última decoración de aquel prolongado período

(1) Más adelante podrá verse la conducta que para con él observaron el General Miramón y su esposa, que era sobrina del Gral. Álvarez.

(2) Comandancia Municipal de Texcoco.—Como único director que soy de los trabajos del Canal, digo á V. S. en contestación á su atenta nota de hoy que sus trabajos para trazar el muelle no solo son de mi aprobación, sino que los considero de suma utilidad para la empresa de canalizar las aguas de la laguna hasta esta plaza; y ciertamente si V. S. no nos hubiera auxiliado con sus luces, la obra habría salido imperfecta.... Texcoco de Sta. Anna Diciembre 19 de 1853 Cirilo Tolsa.—Sr. Coronel del E. M. José J. Álvarez."

do de anarquía, consecuencia de la profunda ignorancia que, como legado, nos quedó de tres siglos de española dominación.

Los partidarios de Santa Anna lograron sus propósitos, tomando éste posesión de la Presidencia el 20 de Abril de 1853. Su voluntad, mal dirigida, lo condujo á los últimos extremos: falta de recursos, impuso extravagantes impuestos; por un exceso de vanidad más que de los asuntos públicos, se ocupaba de estudiar la manera de ostentar sus mantos, sus bordados y las cruces que recordaban muchas de sus falsas glorias; rodeado de un Ministerio netamente conservador, el clero obtuvo un poderoso influjo, restableciéndose la Compañía de Jesús, este poderoso organismo nocivo á las sociedades; decretó la creación de un ejército de noventa mil hombres, destituyó á los funcionarios que no acataban su suprema voluntad; á sus subalternos les previno obraran sin excusa y sin consideración alguna; y sus odios lo condujeron hasta el extremo de decretar el destierro de personas que ya habían fallecido. En aquel tiránico gobierno también germinó la idea de entregar el país á un príncipe extranjero.

Esta insostenible situación hizo crisis en Marzo de 1854, al aparecer el plan de Ayutla. La disolución social promovida en 1810, dispersó los elementos, elementos que sin cesar chocaron impulsados por la anarquía, resultando que después de cuarenta y tantos años, presentaran, como final de una infinidad de fases, una que dió vida á la torpe idea de restablecer el sistema colonial. La presión tiránica de este último, promovió la revolución de 1810, y la disolución causada por ésta, trajo la salvadora de 1854.

El tirano pretendió resistir: falsa era la fuerza y débil el apoyo que podía encontrar en su ejército, en un compuesto en el que abundaban muchos de los malos elementos que él mismo le había proporcionado, cuyo espíritu era heterogéneo, indeciso, falto de unidad; no reinaba en él el entusiasmo que en un momento dado inspira un buen gobernante, sino la pasiva sumisión, la resignada disciplina, la debilidad moral que en un relajado medio social transforma al soldado en ciego instrumento de fuerza.

En tales condiciones, fué substituída la falta de naturales y simultáneos impulsos, con una política feroz y sanguina-

ria, arrancándoles á los pueblos sus elementos de vida, á la República sus ciudadanos y á la falsa gloria los ensangrentados laureles de la adulación.

Don Juan Alvarez, soldado de la Independencia, en unión de Comonfort y Villarreal, proclamaron el primero de Marzo de 1854, el plan de Ayutla. Como las huellas que el arado deja en la tierra, así fueron las que aquella revolución dejó en el organismo social: surcos en los que pudieran germinar semillas muy fecundas capaces de resistir las eventualidades del tiempo. El medio de antemano había sido preparado, y todos los fracasos anteriores trajeron consigo la experiencia, que mostró con claridad en lo que residía el verdadero mal.

Las tentativas de Santa Anna fueron infructuosas: dos veces salió en busca de los caudillos de la revolución sin obtener ventaja alguna; su impotencia fué manifiesta, pues en sólo dos Estados: Guerrero y Michoacán, vigorosamente la defendían. Entre las diversas fuerzas que se enviaron á combatirla, fué D. Ramón Tavera al frente de una brigada, llevando, como Jefe de Estado Mayor, al Coronel José Justo Alvarez (1) que obtuvo este grado desde el 16 de Mayo del año anterior.

Si correcta debe ser la conducta de las tropas en tiempos normales, mucho más en campaña, y si es en circunstancias que, como aquellas, más fáciles eran los desórdenes por la política que en la guerra seguía el gobierno; muy enérgica necesitaba ser la autoridad para impedirlos, así el Coronel Alvarez se propuso y lo consiguió, que el orden y la disciplina distinguieran á la brigada expedicionaria á que pertenecía. (2)

El 30 de Octubre sale de México esta última, rumbo á

(1) "Estado Mayor del Ejército.—Sección Central —Mesa 5ª.—Muy urgente.—Con esta fecha digo al Sor General D. Ramón Tabera Gefe de la Sección que marcha á Guanajuato lo que sigue: "En consecuencia de la suprema orden de hoy, he nombrado p^a que marchen á las órdenes de V. E. al Sor Ayud^{te} General D. José Alvarez, 1er. Ayudante D. Man^l Palomino, Capitanes D. Agustín Romero, D. Emilio Varela y Teniente D. Vicente Güido, con un sarg^{to}, un cabo y seis soldados de la Compañía de Guías, sección que queda á las inmediatas órdenes del relacionado Sor Alvarez, para que efectúe las de V. E."—I lo inserto á V. E. para que en consecuencia se presente esta misma noche á recibir sus órdenes prebiendo á los Oficiales ocurran al pagador p^a que reciban una paga lo mismo que V. E. que recibirá también el haver y forrajes de la tropa de la compañía que marcha á sus órdenes al mismo Sor General Tabera puede V. E. ocurrir para que entreguen cinco mulas de bagajes que se han pedido.—D os y Libertad, Octubre 30 1854.—A las diez de la noche.—B. Quijano."

(2) Obran en mi poder 17 certificados, de las autoridades de los diversos puntos de dicha brigada ocupó y que su conducta acreditan.

Guanajuato, plaza en la que permaneció algunos días, dirigiéndose después hacia el Estado de Michoacán. Ya cerca de Morelia, y por órdenes que probablemente recibió Tavera, violenta su llegada para auxiliarla, pues el día 24 de Noviembre la atacaron Huerta, Pueblita y Pinzón, jefes que apoyaban el plan de Ayutla. Importante, oportuna y necesaria fué la intervención de Tavera, pues la plaza próxima estaba á sucumbir, lográndose, con su ayuda, derrotar al enemigo.

Al siguiente mes, la revolución recibió un poderoso impulso moral y material, con la llegada de Comonfort de los Estados Unidos; y como consecuencia, las tropas del gobierno estuvieron en constante movimiento, con el fin de no perder el dominio de las principales poblaciones; la brigada Tavera durante Diciembre y Enero, hizo varias salidas de la capital del Estado, y en principios de Febrero se dirigió á Guadalajara; el día 15 atacó en Cocula á Huerta y Degollado, que después de una corta resistencia tuvieron que abandonar sus posiciones. Con el mismo buen éxito y resultados siempre felices, siguió expedicionando en Jalisco y Michoacán, teniendo dos encuentros más con los rebeldes, en Taretan el 11 de Abril, y en Tizayuca el 28 de Mayo. En esta campaña de cerca de un año, fué en la primera en que el Coronel Alvarez desempeñó las funciones de Jefe de Estado Mayor; sus ideas progresistas, eran contrarais enteramente á la tiránica opresión de aquel gobierno que apoyaba y defendía en cumplimiento de un deber.

En medio de la anarquía y de tantas convulsiones, supo comprender, estimar y medir, la disciplina, la gran fuerza moral de un ejército, el lazo que une todos los elementos del conjunto.

Durante aquella expedición, y por instrucciones de la Secretaría de Guerra, levantó varios itinerarios, é hizo el dibujo topográfico del terreno recorrido por la Brigada Tavera, y en el que aparecen también, por separado, los croquis de los cuatro lugares en los que se libraron las acciones á que me he referido. Sus tendencias siempre lo llevaban á cumplir minuciosamente con sus deberes y á enriquecer sus conocimientos, para el mejor desempeño de las labores de su profesión. Al regresar á México fué en los momentos en que los ánimos, agitados, esperaban de un momento á otro el triunfo de la

revolución de Ayutla, mas, como su carácter militar lo exigía, impasible y sereno como simple espectador esperó el desenlace de los acontecimientos, recibiendo y acatando las órdenes superiores relativas á diversas comisiones del servicio.

* * *

Los diecinueve primeros años de la vida militar del Coronel Alvarez, nos enseñan la fortaleza de su voluntad, el triunfo del deber en los peligrosos años de la juventud, la corrección en su vida pública y privada, y un espíritu afecto á nutrirse con las verdades de la ciencia y dominado por la más severa moral.

Abandonando la tranquila y cómoda vida del hogar, fué á sufrir las fatigas y privaciones del soldado, peligrosa carrera que por naturales inclinaciones siguió; su fuerza de voluntad, sus sanos principios y sus elevadas ideas, por un medio indirecto nos son conocidas: la clase social más elevada lo recibió en su seno, sintiendo y presenciando de cerca: las perjudiciales caricias de la vanidad, las falsas caravanas del cortesano, las hipocresías del fanatismo y la tiranía de los fueros de la nobleza; soldado fué en un ejército desmoralizado que en su mayoría sólo buscaba especular con los motines y las revoluciones, y ni aquel medio logró alejarlo del trabajo, ni la anarquía logró nunca hacerle olvidar sus deberes.

No era el militar improvisado como la mayoría de entonces: hizo esfuerzos personales para adquirir la ilustración necesaria y que en aquella época, por infinidad de razones, los gobiernos no podían proporcionar; quedando así en aptitud de ser útil á su Patria. Sus importantes servicios, que en seguida doy á conocer, pertenecen á un período muy trascendental y fecundo glorificado hasta hoy, sólo en una de sus principales figuras, Juárez, pero olvidado en su mayoría á consecuencia de la política que desde 1876 se ha seguido.

Tales son, en pocas palabras, los modestos y honrosos títulos que hasta 1854 había adquirido el Coronel José Justo Alvarez.

CAPITULO II.

Conducta seguida por la guarnición de México después de la salida de Santa-Anna.
 —Triunfo de la revolución de Ayutla.—El Coronel José Justo Alvarez como jefe de Estado Mayor á las órdenes del General Zuloaga.—Diputado al Congreso Constituyente.—Su ascenso á General graduado.—Como cuartel maestro del ejército que en Febrero de 56 marchó sobre Puebla.—Batalla de Ocotlán.—Sitio y toma de dicha Plaza.

Inútil fué la sangrienta guerra que Santa-Anna sostuvo para sofocar la revolución de Ayutla: á tal extremo llevó sus arbitrariedades, tan públicas hizo sus injusticias, que aquélla fué comprendida y aceptada por la mayoría de la nación. El 13 de Agosto de 1855, sale de la Capital el que tan audaz, ligero, tirano y déspota había sido; el que sofocaba las nobles aspiraciones del pensamiento humano en los calabozos y destierros; que especulaba con los bienes nacionales, que había prostituido la noble institución del ejército, otorgando grados á sus adictos; y que vivía de la adulación, se alimentaba de vanidades, y gravando á la propiedad y al comercio, sostenía un lujo despótico.

La interminable serie de motines militares que desde el año de 21 se habían registrado en la República, trajo, como legítimo resultado, la falta de fe en los pueblos hacia aquellos que en bien del país buscaban transformar el orden de cosas establecido. Fué necesaria la completa realización de las miras tiránicas de Santa-Anna, y que en su gobierno cumplieran, hasta en sus más pequeños componentes, desmoralizadores principios, para que, con gusto, fuera aceptada la revolución. Comonfort, su principal caudillo, con patriotismo, heroicidad y honradez, supo llevarla á feliz término: sosteniéndola en Acapulco, fomentándola con sus propios intereses y los que sin gravar al país obtuvo en los Estados Unidos; y dándole